

to superfluo: asi lo exhortaba continuamente a sus familiares, ya en su palacio, ya saliendo a las vistas: no consintiendo que el exceso en los gastos fuese con detrimento de los pobres; para con quienes estendiendo liberalmente la mano misericordioso, la retiró siempre de sus deudos mirandolos como tales, siendo no la sangre, sino la pobreza el motivo de su misericordia; y no queriendo defraudar en algo a los pobres por atender a sus parientes. Su ya nombrado forbrino depono, no solo no aver tenido, pero ni esperado algun especial socorro de mano de su Ilma. motivo porque se huvo de volver a Mexico.

337 Hallabase en la Ciudad de Oaxaca el Padre de. este, y hermano de el Señor Obispo, llamado D. Benito Angel de Sarisana, casado con Doña Maria Millan de Figueroa, y con la pesada carga de cinco hijos, con que avia Dios multiplicado las bendiciones de su santo matrimonio: circunstancias dignas de reflexion, para ponderarse, que aviendo la divina Magestad querido probar la paciencia de D. Benito, como la de el Santo Tobias, dispuso su providencia pevarlo totalmente de la vista: trabajo sobradamente crecido para vn hombre honrado asistido de tantas obligaciones, y con pocas conveniencias para asistirlas, è inhabil en gran parte ya para conservar aun estas pocas: Y quando pudiera en vn hermano Obispo prometerse, y aun asegurarse el alivio para todas lo que oyó de sus labios, fue, que lo que podia darle solamente era lo que vn pobre decente permitia; pero no lo que necesitaba el hermano de vn Obispo, residingo en donde el Obispo el hermano. Por tanto huvo de transportarse a Mexico D. Benito con su familia: permitiendolo así este discretissimo Prelado fiel Economo de los bienes de su Iglesia, de la dote de su Esposa, antes que defraudarla en parte de él, por atender a su sangre. Tan desta fue, como todo esto, su mano, y tan a la vista, tuvo el anillo de su dedo indice, que apuntaba

unicamente a el blanco de la obligacion, que contraxo con la recepcion de el mesmo anillo!

CAPITULO XII.

Como este Sr. Obispo desempeñó el pesado ornamento de su Mitra.

338 BIEN advertido tuvo el Señor Don Isidro que, la Sagrada Mitra, con que se adornaban sus sienas, era peso que necesitaba de grandes ombros; y obligacion, cuyo desempeño pedia vna no pequeña cabeza: pues dandole a conocer la magnificencia de Christo que tenia de imitar, le significaba en sus dos punras la ciencia de vno, y otro testamento, en que avia de resplandecer: y en las dos faxas pendientes sobre sus ombros, el espíritu escondido en las Escrituras sagradas, debiendo cargar sobre sus ombros, con la practica de virtudes, lo que avian de dililar sus labios en el ministerio de su enseñanza. Así el III. de los Innoc. Innoc. III cap. 16 expone la significacion de la Mitra: Y no de otra suerte procuró el Sr. Don Isidro desempeñarla: Enseñó no solamente a su plebe encomendada lo que de las divinas Escrituras tenia entendido, mediante la predicacion en que continuamente se exercitaba; pero en su exercicio resplandecia grandemente la copia de luzes, que bebia de tan purissima fuente: Y aunque puede bien advertirse por lo que sobre este particular dexamos dicho; para que mejor se adviertan, exprefsemos aora la grande facilidad con que encomendaba sus sermones de el entendimiento a el papel, y de este a la memoria. A vno, de dos amanuenses que tenia, se los dictaba tan corrientemente, que no consumia en ello mas tiempo, que el preciso para escribirlos: la vispera por predicarlos hazia fe los leyessen por primera, y segunda vez, y no mas; bastando esta diligencia para subir a el pulpito, en que los referia sin desmentir

en vna voz de lo escrito: cosa que justamente admiraba, como argumento de vna comprehensio singularissima.

339 Y no lo es menor de el estremado cultivo de su ingenio con el estudio de las sagradas letras, lo que le aconteció vna vez en la Iglesia de nuestra Señora de la Soledad en Oaxaca: Asistió su Ilma. a vna Fiesta, en que obligando su presencia a que comenzasse la Misa, sin haver aun llegado el Predicador, a quien se avia el sermón encomendado; llegóse a cantar el Evangelio, y a los oídos de su Ilma. la noticia de que el Orador faltaba: No les de cuidado (dixo entonces) que no faltará sermón: y así fue; porque dexando su asiento, subióse a el Pulpito: è introduciendose con vna autoridad de S. Augustin, en q̄ el Santo Doctor dice, deber predicar el Obispo quando el Predicador faltare, arreglado a este dictame, y a los de la mas florida quanto christiana eloquencia, de que siempre abundaba el fecundo campo de su entendimiento, predicó con tanta energia como si se huviese mucho antes prevenido, dexando a sus oyentes llenos, no solo de admiracion, pero de extraño regocijo, aviendo logrado el deseo que tenian de oír predicar derepente a su Prelado: si es que le asaltó repentinamente el empeño a quien la aplicacion continua lo hazia hallarse siempre prevenido. Y ara así, que el de las sagradas letras era su continuo estudio: apenas faltaban de sus manos; y lo que es de su corazon nunca faltaban, por el estremado afecto, y veneracion: conque siempre las atendió: muchas vezes se le oyó decir, que no avia reliquia como la Biblia sagrada, y que avia de morir con ella abrazado, no privandole Dios de la habla: antes de morir: Concediósele el Señor, como despues diremos, no negandole este consuelo en premio de su afecto grande.

340 Revolvía, fuera de las sagradas paginas, las de sus mejores expositores, que eran los Santos Padres, entre

quienes fue la Aguila de la Iglesia San Augustin, de quien solicitaba mas frecuentemente abastecerse de luzes: Y cierto, era de admirar las muchas que en su entendimiento brillaban; pues acontecia muchas vezes, que aviendo dado expediente a sus negocios con la resolucion de varios casos, en que lo empeñaba la obligacion de la Mitra, dezia despues a sus familiares, buscassen en las obras de el Santo, si se hallaba en su doctrina lo que él avia respondido, è practicado: y siempre lo halló la devota curiosidad expreso, è conforme a lo que el Santo Dr. enseñaba. Mas por lo que atras dexamos dicho de su copiosa erudicion, y pulida literatura, no ay que detenernos aora en volver a ponderarla, quando debe suponerse su augmento, no aviendo su aplicacion olvidadose de los libros: y solo brevemente advertimos, que quantas personas destas lo trataban salian de su conversacion admiradas, reconociendo en aquel su clarissimo entendimiento vn tan fecundo archivo de noticias, que en qualquiera materia lo juzgaban consumado, hallado en todas ciencias instruccion, y enseñanza a sus mismos professores. En puntos de sagrados ritos, y eclesiasticas ceremonias lo fue tanto como el mejor Maestro de ellas. En los negocios graves, no obstante, q̄ pendia su decision de la que tiene asentada el derecho, consultaba su prudente humildad a sujetos sabios en él a su satisfaccion, y de su confianza, con que se dice quan letizados eran: y siendo tales, seriales de grande peso aver de exprefsar sus pareceres a vista de su Ilma. Tanto como esse era el aprecio que se avia conciliado para con todos:

341 Admirable, y preciosissima prenda de vn Obispo, que ha de saber persuadir con argumentos, exortar con ruegos, y reprehender con armonia, como escribe San Pablo a Timotheo su discipulo, y en él a los demás Obispos: lo qual hande executar con gran doctrina, con el esplendor de

alma: retirabafe muchas vezes à el Convento de los Religiosos hijos de el Sr. Rafn de Assis, en dode por algunos dias, dexando encomendados los de su Mitra, trataba con Dios de los negocios de su Alma, procurando renovarse en el espíritu, empleado en exercicios santos de Oracion, leccion espiritual, examen, disciplina, y semejantes, para salir con nuevo aliento, y fervor en el servicio de Dios, y ministerios de su Pastoral oficio.

347 Y aviendo dicho como en esto se exerció, procurando apartar à sus obejas de los nocivos pastos, y aparentarlas con los saludables, procurando la extirpacion de los vicios, la promocion de la virtud, que reynasse en todos la paz, como reynaba en su corazon para con todos, se conoce claramente quanto fue el amor, y Charidad para con sus proximos. Amabalos como Padre, y con entrañas de verdadera piedad, no cortegia los excessos, movido alguna vez de ira, ò pafion contra el culpado, sino de el deseo de su emmienda, y de que todos aborreciesen la maldad, y cobrasen amor à la virtud, en cuyo camino deseaba verlos à todos generalmente sin excepcion de personas: sobre que no ay para que detenernos, pues por quanto llevamos escrito se manifesta clarissimamente.

348 Por ello tambien tendrán conocido los lectores lo profundo de su humildad, virtud en que especialmente se vió resplandecer toda su vida: jamas le engrió su literatura, aunque era grande; y aun por esso dió à conocer que era grande, por no averse engreydo con ella: menos lo ensobervecieron las estimaciones con que vniversalmente lo a rendieron todos, la elevacion en que lo colocaron sus méritos; antes mientras mas exaltado se advirtió mas humilde, juzgandolos à todos por mejores, aun à los que por razon de su oficio reprehendia por culpados: por esso jamas se le notó accion, ò palabra, en que se le trasluciese alguna obstentacion, ò soberbia,

nia, ò en que diese à mostrar algun imperio, segun tenemos insinuado, y se puede ver en los siguientes sucesos. Colocóse vna pila baptismal muy hermosa, à tiempo que podia hazer estremo de ella, confiriendo (como estaba dispuesto) el Santo Sacramento, que es puerta de los demas, à vn hijo de su sora brina, arriba nombrada, Doña Maria de Sariñana: y la mañana de el dia en que avia de baptizarlo su Ilma. por la tarde, se ofreció la contingencia de que otro Sacerdote huviese de hechar la agua à vn negrito: pero queriase diferir à otro dia, porque su Ilma. hiziesse el estremo de la pila: y no lo confusió su humildad, mandando se baptizasse por la mañana el negrito: y despues à la tarde lo executó el Señor Obispo, ageno de todo linage de obstentacion, vanidad, y grandeza: llamòse Manuel este niño, y murió de vnos treinta años de edad, Sacerdote ya, y Religioso de la Sagrada Compañia de Jesus.

349 En la Iglesia de la mesma Compañia de Oaxaca asistió el Señor Obispo à vna fiesta: y ofreciendose otra à poco tiempo en la de otra Religion, fue convidado para que la autorizasse tambien con su asistencia: pero hallandose entonces con indisposicion en la salud, que no se lo permitia, con este motivo huvose de excusar cortezmente: mas el Superior, atribuyendo acaso la causa à el mayor afecto, que juzgaba tener el santo Prelado à la Compañia sagrada, dexó caer de sus labios, manifestando su sentimiento, estas palabras: *Para asistir à la fiesta de la Compañia no es el Sr. Obispo enfermo: En lo de adelante no lo tengo de convidar para fiesta alguna de mi Religion:* llegó la noticia de esto à los oidos de su Ilma. y estuvo tan ageno de sentimiento, que ofreciendose la ocasion de volver à concurrir con el mesmo Superior, le dixo con serena afabilidad: *Aunque V. P. no me convidó, Yo embiavé el fidal, y asistiré à la fiesta.* Atigumento verdaderamente en vn Prelado, de vna grande humildad, y no me-

nor mortificacion, acompañada de vna admirable prudencia; que no pudo esta dexar de serlo, para averse mantenido, como se mantuvo en tanta paz, así con su Venerable Capitulo, como con todas las Religiones sagradas, y generalmente con todos.

350 La obediencia que tuvo à su Confessor fue à medida de su humildad, con que sin dificultad alguna sabia rendir su juycio, y deponer con el de la obediencia sus distámenes: medio, con que, entre tanto peso, qual el que descargaba sobre sus ombros la Mitra, pudiesse soportar tambien el que agregaba con sus temores lo escrupuloso de su conciencia: Quanto lo fue en el puntual arreglamiento para la execucion de los Apostolicos Rescriptos, deseando no contravenir en vn punto à la mente de el Santissimo Padre, pudiese inferir por lo que con los Religiosos de la Sagrada Compañia de Jesus le acontecia, en la práctica de vn privilegio, que de su Santidad obtenian para cierta dispensacion, que, con el parecer de quatro de dichos Padres, podian hazer los Señores Obispos: pues no satisfecho con el dictamen de aquellos de que podia, lo convenia diciendo: *Y si la mente de el Papa, quando concedió este privilegio à la Compañia, fue, no solo, que dispensara el Obispo con el parecer de quatro Jesuitas, sino tambien que estos dispensassen juntamente cò el Obispo: dispensan V. RR. juntamente conmigo:* y con efecto, hasta averle respondido q̄ si, no dispensaba. No podemos individuar otros casos, por tener solamente de este noticia, de q̄ puede deducirse como se portaria en los demas: como tambien por lo que hemos hasta agora referido de sus acciones, conocese qual fue la práctica en las demas virtudes: Sobre que no aviendo sabido cosa particular que añadir, solo decimos, que así en ellas, como en los demas empleos de su oficio Pastoral, no se le advirtió defmayo alguno hasta que Dios lo llevó à descansar (como esperamos) de de sus crecidos afanes, y fatigas: de

que ya dixemos en el capitulo que se sigue:

CAPITULO XIV

Dichosa muerte de este V. Prelado: circunstancias de ella: y sus funerales exequias.

351 **P**OR lo dicho hasta aquí especialmente en el numero 345. puede bien inferirse quan à los ojos tenia este Pastor, ojos todo para mirar, no solo por sus obejas, sino tambien por sí, aquella vltima linea de las cosas, para todos inevitable, que es la muerte: à que se sigue la estrechissima cuenta que hemos de dar à Dios; y qué la pedirá mayor à el que huviere recibido mayores dones de su liberalidad: en cuyo tribunal tremendo, lo que ha sido ornamento de la persona, esplendor de la dignidad, será peso, y confusion para el omiso, y descuydado en el cumplimiento de el cargo, y de el cumplimiento. Y aunque no tenemos individuales noticias de la vltima enfermedad que puso fin à tan estimable vida; pero (como ya en otra ocasion advertimos) fue comun sentir averse melancolizado su Ilma. de aver descubierto tanta idolatria en los Indios, y no el medio de poder de el todo extinguirla, no obstante los muchos, que practicó fúgeridos de su zelo Pastoral: Y este dolor, que tocó en lo mas vivo de su alma, vino à resplandecer en el cuerpo, accidentandolo, aunque lentamente, de modo, que huvó de ser la no menos principal ocasion de su muerte: que podemos juzgar por esso preciosa, y mas, aviendole precedido vna tal vida como la suya.

352 Para despedirse de esta, entre las christianas prevenciones, que se le advirtieron, fue hazer, que algunos dias antes perseverassen algunos de sus familiares leyendole vidas de Santos, especialmente la de el glorioso Dr. de la Iglesia el grande Padre San Augustin su devoto: Un Religioso de la sagrada

vna excelente sabiduria, pero juntamente (dice el Apostol) que en toda paciencia: nada le ha de faltar à el Obispo de sufrido, aviendo de ser como describiã à Dios los Hebreos, de lentos pies, de largos oídos, fuertes manos, y dilatadas narices, por su macedumbre, longanidad, fortaleza, y discrecion: ha de estar adornado de todo genero de virtudes, para persuadir con el exemplo de su vida lo que amonesta con sus palabras, y que debe cargar sobre sus ombros. Y no de otra fuerte fue el Señor Sarifana advertido de sus obejas: Olan su voz, y admiraban sus pisadas, edificadas con el exemplar de sus acciones: Entre estas tiene lugar el grande esmero, y cuydado que siempre tuvo en el gobierno de su familia, bien entendido de que mal cuydará de la Iglesia de Dios quien no sabe gobernar su casa: y de que la familia de vn Obispo sabia, y discretamente gobernada, es como la mano en vn reloj, que demuestra el interior concierto de este, y persuade el que deben observar los otros.

342. Fue en este discretisimo Prelado continua la vigilancia en apartar à su familia de todo linage de codicia, è interesses temporales: Teniala bien instruyda en que, sin excepcion de personas, à ninguno, que solicitasse su audiencia, se le impidiese en qualquiera hora, como en otra parte advertimos: Teniala en todo tan regulada, que parecia su Palacio vna casa de recoleccion en la obsequancia de las prudentes, y piadosas distribuciones à que la tenia ceñida: comian, y cenaban juntos con su Ilma. como en vn refectorio de Religiosos, dando con el de el cuerpo, pasto saludable à la alma con la leccion de algun libro espiritual, y devoto: teniales assignadas sus horas, para asistir à el incremento Sacrificio de la Misa: para emplearse en el exercicio de la oracion, así mental como vocal, en que entraba la devociõ con la Purissima Reyna de los Angeles en la recitacion de su Rosario santisimo: para dedicarse à el estudio de las le-

tras, velando cuydadoso para que, en virtud, y letras saliesen todos aprovechados: queria tenerlos siempre consigo de puertas adentro de su Palacio, no saliendo de el sin justo motivo, y así se atendian en las calles pocas vezes, y eran bien atendidos de todos, y mucho mejor su Ilma. por la discrecion de su zelo con que atendia à su gobierno, y christiana educacion. Pero digamos ya de las virtudes de este Santo Obispo, à que lo empeñò su Mitra con los dos faxas pendientes cargando sobre sus ombros: que aunque puedan bien advertirse por lo que hemos hasta aora expresado, será bien individuar algunas, aunque ceñidos à las noticias que se han podido adquirir.

CAPITULO XIII.

Brevemente se apuntan algunas de las virtudes de este grande Prelado.

343. Aunque en atender el Señor Sarifana à quanto hemos hasta aora mencionado, atendia juntamente à sí proprio, siendo propias de vn Prelado las atenciones, à que lo empeña su Mitra: toda via fue particular el cuydado, que de sí mesmo tuvo, solicitando con la salud de las otras la de su alma, temiendo con el Apostol no se reprobasse la suya quando exortaba y predicaba à las demás: Por tãto procurò tenerla adornada con el rico, y precioso ornamento de las virtudes. Dieron testimonio de su viva fee aquel amor que siempre conservò en su pecho à las divinas Escrituras, como hemos dicho: deseando morir abrazado con ellas, como quien hasta el vltimo aliento de su vida queria mantener la firmisima adhesion à sus divinas verdades: aquel anhelo por extirpar de el todo de los pechos de los Indios el infernal monstruo de la Idolatria, con los demás que la acompañaban de supersticiosos abusos en los

indebidos cultos à Dios, y en los no debidos à el Demonio, que sabia se tributaban, no sin grave sentimiento de su corazon, que casi lo acercò à la muerte: aquella sollicitud por la promocion en todos de el divino culto, y religiosos obsequios, para que fuesse adorada, y reverenciada la soberana Magestad de nuestro gran Dios, y Señors: y fue tambien no pequeño argumento de su fee, y catholica religion el que se percive por el siguiente suceso.

344. En cierto lugar de su Diecesis vino de descubrir que vnos hereges, sacrilegamente ofiados, hizieron tales ultrajes à vna Imagen de MARIA Santisima, que no contentos con aver asilado sus lenguas para herirla con sus blasfemias, y oprobios: la hizieron en diversas partes con vn cuchillo mas el que atravesò à el corazon de este santo Prelado quando lo supo, no sabremos mejor explicarlo, que con la expresion de sus catholicas, y piadosas demonstraciones: Mandò le traxessen la ultrajada Imagen de la Señora, cuya advocacion ignoramos, aunque pedemos nombrarla con el titulo de los Dolores, no por los que padeciò esta Purissima Reyna en la Pasion de su Hijo, en donde experimentò los que no tuvo en el parto: si de los que ni en su Pasion quiso su Hijo Santisimo que sintiese, exceptuandola de los ultrajes, è injurias de los hombres: Y en desagravio de los que aora los hombres executaron en su sagrada efigie, despues de haver hecho su Ilma. que vn pintor rezanasse aquellas heridas, è cuchilladas, la colocò en su Cathedral Iglesia por el tiempo de nueve dias, que le confragò à la Señora de Misa solemnemente cantadas, à que diò principio su Venerable Cabildo, y succedieron por su orden las Religiones sagradas acompañandolo en ayudarle à sentir los agravios, que por los enemigos de la fee avia sufrido la Maestra soberana de ella: y aviendose concludido el novenario, dexò colocada la santisima efigie en vna de las Iglesias de

Oaxaca, en donde no le faltasse decente culto, y veneracion.

345. No se le notò accion alguna que pudiesse desdecir de lo firme de su Esperanza, aunque previcò acompañarla de vn temor santo, por el conocimiento que de su propria miseria tenia, y poca satisfaccion de lo q obraba, conociendose digno antes que de premio, de castigo por sus culpas: y por que en la horrible carcel de el purgatorio no se le retardasse la posesion de el vltimo fin de su esperanza, estava convenido con otros tres Ilmos. Prelados, conviene à saber, los Señores Don Francisco de Aguiar, y Seyxas Arzobispo de Mexico, Don Manuel Fernandes de Santa Cruz Obispo de la Ciudad de la Puebla, y Don Phelipe Galindo de la de Guadaluca, para reciprocamente ayudarse à salir santamente de esta vida con cierto numero de Misas, que vnos por otros ceñian lebraban, è mandaban celebrar todos los meses de el año: y otras mil (fuera de estas) que por el difunto avian de aplicar los que en esta vida quedassen, para aliviar à el otro de las penas que padeciese, ayudandolo à tomar breve la posesion de la eterna. Estos quatro Prelados como otras tantas ruedas en que se movia el carro de la Gloria de Dios, en sollicitud de ella atentos è el cumplimiento de sus obligaciones, visitaban frequentemente por cartas, consolandose con ellas, y consultandose en sus dudas, para el mejor acierto de su gobierno.

346. La delicadeza de su conciencia, y temores con q siempre vivió este Prelado vigilantisimo, temiendo muchas vezes en donde no avia q temer, declaran el amor que à Dios tuvo, à quien no queria en cosa alguna desagravar: y ya quando se iba avecindado à su fin vídese mas atormentado, y en mayores escrúpulos que nunca, instimulado con ellos à repetir con mas viveza las diligencias para mejor asegurarse en su conciencia. Antes avia sido grande el cuydado, y esmero que ponía en la pureza de su

Compañia de Jesus, llamado Pedro Paz, depono, y escribe sobre este particular, de esta suerte: *Aquellos dias antes de morir (que fueron ocho comimos los que le asisti) vi que segun las jaculatorias que hazia su Alma, y con el fervor que las hazia, se abrazaba en amor de Dios, y de quando en quando prorumpia en estas palabras: Vida mia Dios. Clausulas dignas de atencion por lo que encietran, y como de ocular testigo que logro la felicidad de asistirle. Vistabanlo muchas vezes sus Prebendados, saliendo cada vez todos mas enternecidos por la perdida de vn Prelado, Padre, y Pastor tan vigilante, y zeloso, que ni en aquellos vitimos apañes supo olvidarse de su encomendada grey: En vna ocasion, hallandose ya defahuciado de los medeos, y aviendo recibido con estraña ternura, y devocion los Santos Sacramentos, y cumplido las demas diligencias de cristifiano, juntó à su Cabildo, como otro Jacob à sus hijos; si no, para anunciarles los futuros sucesos, para prevenirlos con instrucciones piadosas, de que se aprovechassen en lo futuro: hizoles vna fervorosa platica, en que principalmente les exortó à la paz, y vnion que debian conservar entre sí: *Por amor de Dios (les dixo entre otras cosas) Señores les suplico, que en la Sede vacante de Saviñana, no aya entre vstede alguna discordia, ò dissension.**

353 No es facil exprestar, entre la ternura, y sentimiento con que lo escucharon todos, el afecto, y devocion con que cada vno recibió sus palabras, atendido à sus dictámenes, estampandolos en su corazón para el aprecio, y para la execucion en sus brazos, como lo mostró despues el efecto; pues arreglados à ellos todos sus prudentes Capitulares, gobernaron con tanto acierto, quanto testificó la voz publica dentro, y fuera de Oaxaca, pues el Ilmo. Señor Obispo de la Puebla Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, apellidaba à esta: *La Santa Sede vacante de el Señor Saviñana*, y comunmente la nombraban así todos: digna

por cierto de tal elogio por la discreción en su gobierno, y por la humildad de su discrecion en no aver contravenido à los consejos, y dictámenes de su Prelado, que se grangó tal aprecio, y quietud aun despues de muerto, permaneciendo viuido en los corazones de su V. Capitulo, y continuó gobernando, vivas sus palabras despues de muerta su voz.

354 Pero volvamos à el que antes que la voz le saltasse, se la dió la divina providencia para que cumpliesse el antiguo deseo, que diximos num. 343. Pidió la sagrada Biblia, hizo que se la abriesen, y fuesse accidente, ò especial ordinacion divina, con lo que se encotraron fue con la evangelica historia, que escribió el discipulo amado S. Juan: Feliz enquntro para otro discipulo de el Señor, que parece quiso su Magestad declarar quan amado avia sido tambien: tomó la sagrada Biblia en las manos; artimofela à el pecho, como quien avia guardado sus verdades fidelissimamente en su corazón: y prorumpió en vn acto heroyco de fe, pidiendo à Dios, lo embiasse à el Inferno, que iria muy contento, antes que ponerse à peligro de consentir en algun pensamiento contra la fe: manifestando en esto la grande adhesion, que siempre avia conservado à sus divinas verdades, en que siempre avia vivido, y en que deseaba morir.

355 A quantos entraban à visitar lo recibia con entrañas llenas de piedad, y de dulzura: tratabalos como à hermanos: y en proteccion de su profunda humildad, pedia oraciones à todos, que lo encomendasen à Dios para el buen logro de vna muerte preciosa ante sus ojos: y como si no huviesse trabajado tanto como trabajó en beneficio de su Iglesia, y exercitado en tan excelentes obras de piedad, y de virtud, solamente parecia tener fixas en sus humildes recuerdos sus faltas: apenas faltaban de sus labios, publicandolas con estraña confesion; aunque con no menor confianza en la divina misericordia, y summa edificacion, y ternura de quantos lo escu-

chaban. Asistieronle muchos de sus Prebendados, otros Clerigos, y Religiosos, especialmente de la sagrada Compañia de Jesus, ministrandole en aquella hora, y vitimo conficto los espirituales focortos, con que la Santa Iglesia piadosa Madre procura favorecer à sus hijos: hasta que finalmente abrazado con la sagrada Biblia, ò (como otro testigo depono) con el pequeño volumen de los Evangelios, de vna que tenia distribuida en diversos, porque toda no le lastimasse el pecho, exhaló el vitimo aliento aquella vida, que avia sido aliento de tantas, Sabado diez de Noviembre de el año de mil seiscientos noventa y seis; quando contaba de su edad setenta y ocho: de conagrado Obispo doze dos meses y diez y seis dias: y de hijo de S. Phelipe en el gremio de aquella Union Venerable, treinta y siete años, tres meses y seis dias.

356 Queda à la piadosa consideracion de los lectores el sentimiento de los circunstantes à vista de el difunto cuerpo: y el universal de todos los moradores de Oaxaca, y aun de su Diócesis toda luego que se divulgó la noticia: Y ciertamente fueron bien empleadas las grimas las que por vn tal Pastor se vertieron, justissimo dolor por vn tal Prelado, cuya vida fue de exemplo, y cuyo exemplo reformation de tantas vidas: Lleno el cuerpo de aromas, y fragancia segun dispone el ceremonial, mantuvo se insepulto quatro dias: sin ser de pasar en silencio lo que embalsamandolo se advirtió, conviene à saber: vna casilla mas en la cabeza, y vn sesto mas en ella, conociendose entonces la ocasion de vn tumor que conservó en aquel lugar mientras vivo, atribuyendose aquella particularidad à la singularissima capacidad de su Alma. en quien tan prodiga quiso manifestarse la mesma naturaleza. Los quatro dias pues, que se mantuvo sin encomendarse à la tierra, fue para conservar mas vivo en todos el sentimiento con su vista, no descupandose su Palacio de la muchedumbre de sus hijos, à be-

arle vnos las manos, otros los pies, ò cada vno lo que podia, llenos todos del sentimiento, y dolor. Y queriendo hazer de este publica demostracion, valieronse de la cõingencia de averse pocos dias antes hecho notorio el orden de que se vistiesen juto todos por la muerte de la Reyna Madre Doña Mariana de Austria (quien de Dios goze) pues todos esperaron à el dia en que se sepultasse su difunto Obispo, para hazer estremo de è de fuerte, que parecia aversele todos vestido en proteccion de su sentimiento por la muerte de este Prelado: mas, aunque no se huviesse ofrecido esta contingencia, es así que se huvieran siempre vestido juto aquellos justamente lastimados corazones.

357 Diósele finalmente sepultura con aquella pompa, y magnifica ostentacion, que siempre ha acostumbrado aquella Santa Iglesia con sus Prelados: y despues con el merecido, aunque breve aparato, se celebraron las solemnes horas en que fueron declaradas sus admirables virtudes, y mas gloriosas acciones: La que ostentó digna de memoria aquella Iglesia por los años de seiscientos y dos, vinda por entonces de Pastor que la rigiesse, será bien no se paffe por aora de la nuestra: Debíose principalmente à el Señor Provisor, quien considerando à los difuntos cuerpos de sus Prelados en lugar no tan decente, solicitó de los Eclesiasticos de el Obispado, que contribuyessen con sus limosnas para que se les preparasse como se hizo) digno deposito en mas honroso sepulchro: en que, con el del Ilmo. Señor Don Idro, fueron trasladados los de los Imos, Señores Maestro Don Fr. Thomas de Monterroso, hijo de la mas brillante estrella de Guzman Santo Domingo: Dr. Don Nicolas de el Puerto alumno que tambien avia sido de la Exdplarissima Union: y Maestro Don Fray Manuel de Quiros, de la esclarecida Religion Benedctina. Estos quatro Prelados pues, se trasladaron con magnifica pompa à la Capilla de el Principe de los

Apostoles nuestro esclarecido Padre San Pedro el día quatro de Enero de dicho año, cuyas funerales exequias declamó el M. R. P. M. Fray Balthazar de Alcozer, y Sariñana, sobrino de el Señor D. Isidro, hijo de la esclarecida familia de nuestra Señora de la Merced Redención de Captivos, y en la ocasión meritisimo Provincial de la Provincia de la Visitación de esta nueva España; cuyo sermón vió despues dignamente la luz publica para perpetuo recuerdo de la piadosa munificencia de aquel ilustre, y Venerable Capitulo con sus Prelados.

CAPITULO XV.

Singulares aprecio, y estimaciones, con que fue siempre atendido el Ilmo. Señor Don Isidro de Sariñana.

358 **B**ien pudieramos escusarnos de este capitulo expresando en breves clausulas, aver sido este dignissimo Prelado, así por su grande literatura, como por sus amabilissimas prendas, así con las que lo enriqueció la naturaleza, como con las que lo ilustró la gracia, tan universalmente estimado, que solamente dexaron de ser singulares los aprecio, por averse oydo en los labios de qualquiera sus elogios: como dice el citado R. P. M. Fray Balthazar en su sermón, con estas palabras: *Alababan de fuerte todas las gentes à nuestro difunto Príncipe, que no avia quien se escusasse à el elogio: unos lo alababan de pacífico... otros lo proclamaban manso, y humilde... otros lo vocaban prudente... otros lo consideraban admirable en la paciencia... otros, y los mas, aun desde las primeras pueriles demostraciones de su niñez, era su común decir, y regular alabanza: Sariñana es monstruo de la naturaleza, no ha nacido como los demas, à todos los excede. Hasta aqui este discreto Predicador, en que sin valerse de las licencias que permite el Pulpito,*

ni dexarse llevar de pasión alguna, à que pudiera atraerlo dulcemente la sangre, no haze otra cosa, q̄ dibujar vnos lejos de aquellas singulares aclamaciones q̄ se grangèdò universalmente tan gran Prelado; pues puede inferirse quales serian los aplausos de este Sol quando alumbraba, si aun oy perseveran grandes despues de tantos años que se sepultó en su ocafo.

359 No queremos, empero, omitir sobre este punto la expresion de vno, à otro caso particular, por averlos juzgado dignos de especial recomendacion. Como la gloriosa fama de el Señor Don Isidro no se huviesse estrechado à los terminos solos, aunque tan crecidos, de este nuevo Orbe Americano, y se huviesse estendido hasta la Europa, penetró hasta los oidos de el Catholico Monarca de dos mundos el Señor Don Carlos II. quien tuvo tal concepto, aprecio, y estimacion de este Prelado, que le consultaba en negocios graves de su Monarchia muchas vezes, no dudando tan Catholica Magestad en deponer su dictamen à el de el Señor Sariñana, como apuntamos en el capitulo 10. num. 329. Tambien advertimos capitulo 11. num. 331. las estimaciones, y aprecio con que siempre lo atendió el Exmo. Sr. Conde de Galve Virrey de esta Nueva España, por el grande concepto que tenia formado de su justificacion en sus operaciones, como correspondientes à el lleno de virtud, y letras que lo adornaba.

360 El Ilmo. Señor Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, fuera de aver manifestado siempre con singulares demostraciones lo mucho que lo estimaba, y el elevado concepto en que lo tenia, dió de ello clarissimo testimonio; quando Don Ignacio, sobrino de el Señor Don Isidro, le fue à participar la noticia de su muerte: pues llegando à su presencia sin poder casi disimular la ternura, y dolor por la pérdida de vn Tio tal; consolandolo su Ilmo. le dixo: *No se enternezca; que se que ha muerto su*

fué como vn San Ambrosio: No tenia el Rey en su Corona tan gran bonete: palabras dignas de ponderacion no vulgar en la circunspeccion de vn tan santo Prelado: Comparó à la de vn San Ambrosio su muerte, ecco de su vida tan admirable, que pudieramos à la de el Santo Dr. compararla; y la mesma naturaleza (como ya advertimos) declaró tambien el tamaño de este bonete, à medida de su cabeza, à quien podemos llamar la mas cezuda.

361 El Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, en vna carta que escribió à el Br. D. Diego Jaymes Ricardo Villavicencio Cura Vicario de el Parrido de Santa Cruz Tlacotepec, y se halla en el libro, q̄ este compuso, y dió à las prensas, intitulado: *Luz, y metodo de confessar idolatras*, hablando de el Sr. Don Isidro, lo llama: *Varón de grandes letras, espejo de Prelados, y retrato de las de la primitiva Iglesia*: Elogios que bastantemente significan el superior concepto que este tan excelente Prelado tenia de el nuestro, no solo por su limada literatura; sino tambien, y mucho mas, por las admirables virtudes que resplandecieron en su zelo Pastoral; à quien apreciaba como imagen viva de los antiguos Prelados de la Iglesia: ea quien, como en vn espejo, podian mirarse los de la presente, para gloria suya, retratando su imagen en si propios. Ojala pudieramos en este escrito averla perfectamente copiado, y con aquellos coloridos de que es digna su memoria: pero recibamos esta el defecto, el qual puedo asegurar, que llega hasta adonde no puede el toque pinzel de la pluma.



CAPITULO XVI.

Dase principio à las noticias de el Ilustre Sr. Dean Dr. Don Diego de Malpartida Centeno. Refierele hasta llamarlo Dios à mejor vida.

362 **Q**uando para el bien merecido recuerdo de este Ilustre Sr. y exemplarissimo Sacerdote, no nos obligara el aver sido vno de los mas antiguos, y amados hijos del ecclesiastico gremio de la Venerable Union, à quien pudiera aver enalzado con solo averse escrito su nombre (que tan glorioso fue) entre los muchos, con que aquellas paginas se ilustraron: no dexariamos de hazerlo, dulcemente compulso de las estrechas obligaciones que con trajo de su cariñoso afecto, así la Venerable Union, como despues la Congregacion sagrada de el Oratorio; pues en ambos estados, y en todos tiempos; fue vno siempre su amor largamente difeso, no solamente en sus labios, sino tambien por sus manos, añadiendo esta nueva gracia à la de aquellos: fuera de muchos otros títulos, porque se haze dignissima su memoria, aun entre los mas famosos Campeones de la virtud, y en las mas illustres historias; que puede hazer gloriosas la fama.

363 Nació pues, en vn lugar llamado Huexotzingo, de el Obispado de la Puebla de los Angeles: cuyos legitimos Padres se llamaron Don Joseph de Malpartida Centeno, y Doña Ines Horiz de Espinal, piadosos consortes, à quienes llenó Dios de bendiciones con la multiplicidad de frutos, que logaron en su matrimonio santo; porque fuera de nuestro D. Diego, tenemos noticia cierta de otros quatro, y conjeturable de otro, q̄ fue vna Señora, cuyo nombre no se ha acertado à indagar, que vivió unida à el casto yugo de el matrimonio de los otros quatro, fue vno el M. R. P. M. Fr. Juan de Malpartida Centeno; de el

sagrado Orden de Predicadores, honra de su Provincia de la Puebla, à quien ilustró grandemente, y à quien gobernó como su meritíssimo Provincial: otro fue la R. Madre Antonia de San Joseph, Religiosa en el Monasterio de Santa Clara de la mesma Ciudad: y los otros dos, que fueron varones, llamaronse Joseph, y Jacinto, de quienes, sino de los nombres, no tenemos mas noticia.

364 De Don Diego, por lo que mira à su niñez, no hemos otra adquirido, que aver vestido la beca en el Colegio de San Juan de aquella Ciudad, en donde bien aprovechado ten. el estudio de la latinidad, siguió sus literarios afanes, hasta lograr en la Real Unjversidad de esta Corte, los grados de Br. en Phylosophia, y sagrada Theologia: siendo en las dos facultades tan notorios sus adelantamientos, que logró por premio de sus tareas el nuevo afan de la Cathedra de Phylosophia, que regentó en su Colegio con conocido adelantamiento de sus discipulos: y aviendo venido à Mexico con ellos, como es costumbre, para que obtuviesen el grado de Br. por los años de el Señor de seiscientos cinquenta y quatro: luego que volvió à su Patria, fue para continuar en las literarias emprezas, obteniendo vna de las Cathedras, en aquel su Colegio, de Theologia, que comensó apenas à leer, quando la huvo de dexar, por salir de la Puebla para el Puerto de Vera Cruz, con designios de hazerse à la vela para España, por si en ella lograse veer acomodadas sus prietas en la silla de algun Choro, volviendo proveydo en alguna de las Prebendas de las muchas, que para este Reyno tiene su Magestad que proveer: aunque no dudamos, seria su mira para las de Mexico, que son las que siempre se han llevado las primeras atenciones.

365 Por este tiempo avia ya muerto su Padre: y su Madre, que podemos decir duplicadamente vivia, vna en sí, y otra en el hijo, aunque sintió su ausencia, para consolar à este en ella, le dió mil pesos: y este, para el feliz logro de

sus deseos, llevó cartas de recomendacion, especialmente para el Señor Inquisidor general Don Diego de Arze Reynoso: à cuya casa se encaminó luego, que huvo felizmente arribado à el Puerto de Cadiz, y de alli passado à Madrid: Recibiólo el Inquisidor con agrado, que pasó despues à grande aprecio, y estimacion, que las buenas partidas de Don Diego le grangearon para con él à breve espacio: En el que se dilató en la Europa, logró adornarse con la insula de Dr. en sagrada Theologia por la Real Unjversidad, que es en Avila, por no consumir solo en pretensiones el tiempo, sin añadir algun mas lustre à su persona, con que facilitasse mejor el camino à sus mesmas pretensiones.

366 No necesitó de otros rendimientos, que los debidos à el Inquisidor: à quien debió que lo proveyese su Magestad en vna media Ración para la Iglesia de Mexico, sin que le huviesse costado, sino lo preciso para obtener sus despachos, por lo favorables, que siempre en el Inquisidor los halló, movido: este de vn afecto tan ageno de interez alguno, que no pudo reducirse à recibir de nuestro Malpartida, ni el cotísimo obsequio, con que este procuraba manifestar su gratitud, de vnos Rosarios, que llaman de coyote en nuestros Países; permitiendole solamente, por no dexarlo mortificado en vn rodo, que à cada vno de sus familiares le diese vn solo Rosario, si bié le huvo de darlos à cada vno. Y despedido finalmente cortez, y agrado de el Señor Inquisidor, y demas confidentes, que contraxo su vrbánidad, volvióse à embarcar, enderezada la proa à Nueva España.

367 Quando llegó (aunque no sabemos quando) halló ya muerta à su Madre: y aviendo aprehendido possession de su Prebenda: y olvidando poco à poco las memorias de la muerte, quiso coronarse de rosas, antes que à estas el tiempo quitasse la vida, que siempre gozaban brevísima: dando (como dicen los de el mundo) tiempo à el tiempo, sin

acor:

acordarse de aprovecharlo para logro de de vna feliz eternidad. Y aunque no podamos decir, que huviesse abandonado, con nota de su persona, el debido decoro à su estado; solia empero cubrir con el manto de la noche las diversiones de mozo: pasaba las calles acompañado de amigos (mejor diriamos de ladrones, pues lo son de el tiempo, y muchas vezes de la alma, los que no son verdaderos) commutado por el secular el eclesiastico traje, cubierto de vna capa, y embrizado de vna espada: y manifestó vna noche no llevarla de aliento muy desnuda; pues aviendolo encontrado vn Alcalde de Corte, que iba de ronda, y queriendo reconocerlo: halló en Don Diego tan presta la resiliencia, como puntual la mano en la espada, con que puso en tal confuso à el Alcalde, que lo obligó à retirarse, despues de averle dexado caer algunos golpes, que llevó para testigos, no se si digamos de su afrenta, por si los lectores la quisieren escusar, diciendo que lo avria por ventura conocido.

368 En el entretanto que así malograba nuestro Malpartida el tiempo, logró nueva merced de la Magestad Cathólica, en la que le hizo de vna entera Ración en esta mesma Santa Iglesia, la qual recibió por el mes de Septiembre de el año de seiscientos setenta y siete: y yendolo Dios dulzemente previniendo para el logro mejor, que era el de su alma, tocóle el corazon con la noticia de los piadosos, y devotos exercicios, que practicaba la exemplarissima Union, à que huvo finalmente de rendirse, solicitando ser agregado à su numero, como lo consiguió el dia onze de Mayo de seiscientos setenta y dos, sin que por esso se resolviesse à repudiar de vna vez las diversiones, con que el mundo le brindaba: hasta que ordenó la divina providencia llamarlo con voces propriamente de el otro mundo, para mudarlo en otro hombre, que enderezasse los pasos para el Cielo. Referiremos aquí lo que solo consta por tradición, que asegura la

voz comun, y cuya verdad parece confirmaron los efectos: En vna ocasion à la prima noche se le apareció, estando en su casa, la alma de vn Sacerdote ya difunto, que avia sido su confidente, y obtenido el cargo de almas siendo Cura de el Sagrario de esta Santa Cathedral Iglesia, llamado Don Bernardo de Quexada Sanabria, quien avia muerto el dia quatro de Febrero de el año de seiscientos setenta y dos, siendo así mesmo alumno de la Venerable Union: Ambos à dos estuyeron largo espacio en conversacion paseando por vna pieza, hasta que el difunto desapareció: quedando el vivo tan ageno à el parecer de espanto, que siempre ha dado materia à la poderacion lo esforzado de su aliento. No ay noticia de lo que los dos hablaron: mas no fueron mudos los efectos en que se explicó el Señor Malpartida, como frutos de aquella conversacion, frutos que propriamente lo fueron de el arbol de la vida, con la perfecta noticia que adquirió de la verdad para seguirla desentregado.

369 A el dia siguiente de la noche, en que se tuvo por cierto averlo acacia do el successo referido, y en que acabó de rayar en su alma la luz de el desengañio, comensó à desnudar su casa de las preciosas alhajas que la adornaban, hasta dexarla apenas con lo muy preciso, en que reservó algunos pocos de libros espirituales; y en su mesmo Oratorio no dexó cosa que pudiera servir sino à la devocion, quitando de él lo que antes era, mas que de ella, fomento de la vanidad: remitió algunas laminas à el Santuario de nuestra Señora de los Remedios: y no quedó sin parte la pequeña Capilla, que tenia la Venerable Union por entonces, con algunas alhajas de oro, y plata, que remitió con el referido Eclesiastico, quien oy lo depony con que hizo estremo su munificencia para con la Venerable Union, segun parece por los libros de sus juntas: Consta por la de dos de Mayo de el año de seiscientos setenta y ocho, averlas remitido el

Riz

dia

dia veinte y dos de el antecedente mes de Abril: de que se infiere, si no cierto el dia; el mes, y el año, en que se dignó la piedad divina de poner en este su Sacerdote los ojos, para q̄ vuelto en sí apartase los fuyos de la vanidad, y los fixase en los divinos obsequios: á que estuvo despues siempre atento, expendiendo todas sus rentas, ya en acrecentar á Dios sus cultos, y ya en el alivio, y socorro de los pobres, como iremos insinuando: Por aora es bien que se desembarase la pluma en la expresion de los ascensos que obtuvo, proveido en ellos de officio: los quales fueron vna Canongia, cuya merced recibio por el mes de Mayo de el año de seiscientos setenta y tres: Por Marzo de ochenta y dos, la Chantrya: Y no sé si por otro grado ascendió á el vltimo de el Decanato, cuya merced le vino el siguiente de ochenta y tres por Abril. Pero passemos ya á referir algunas de las principales acciones de su vida (ya que todas no fuera facil) en que resplandeció lo singular, y admirable de sus virtudes.

CAPITULO XVII.

Demonstraciones de el Señor Don Diego de Malpartida, en que brilló lo grande de su Fee, y Religion.

370 **A** Quien Dios hizo rico, constituyolo depositario de los bienes de los pobres, para q̄ á estos los vuelva por sus plazos, que entonces se cumplen, quando la necesidad executa al pobre para que pida, y á el rico para que de: dixo por esto San Gregorio, que quando focorremos á los necesitados no les damos lo nuestro, si no que les volvemos lo suyo: Y si esto sintió hablando generalmente, que deberá decirse de los Ecclesiasticos, que tienen de expender lo que les sobra, ya en vfos pios, y religiosos, y ya en el alivio, y socorro de los pobres, con mas estrecho vinculo, que el comun que ciñe á todos? A este dictamen procuró el

Señor Malpartida ajustarse tanto, quanto se advertirá por lo que solamente apuntaremos, dexando de individualarlo todo, porque ni fue facil saberlo, ni hazer prolija la narracion, que lo fuera de todo lo que no se ignora: Conforme iba creciendo en sus ascensos, se le aumentaban las rentas: desde la media Racion hasta el Decanato, empleó cinquenta, y tres años, y en el Decanato solo casi los veinte y ocho de ellos. En tantos años pues, y en vna Iglesia, como la de Mexico, fueron los proventos muchos, y el gasto en su persona (especialmente desde que Dios lo llamó, para que solos los empleasse en sus obsequios) fue muy poco: y quanto le sobraba de esto, todo lo consumió, ya en obras de piedad, y ya de misericordia, en el socorro, y alivio de los pobres: daremos principio por lo primero, en que veremos resplandecer su fee grande, valiendose de su hacienda para promover, y dilatar el culto á Dios, y á sus Santos, acciones todas nacidas de la religion de su pecho.

371 De esta será siempre testigo su Santa Cathedral Iglesia con algunos anniversarios que doró en ella, y en que vivirá por tanto su memoria: lo publicaron juntamente muchas de sus Capillas, cuyo lucido adorno, y asseo se víd mucho mas, y mejor resplandecer á la liberalidad de su mano: á esta debé quantas en la sacristia de dicha Iglesia llegan á purificarse, en preparacion para llegar á el Sancta Sanctorum, á celebrar los sacrosantos Mysterios, gozar vna pila, en que no solamente la claridad de las aguas les represente la pureza de que deben ir prevenidos; pero tambien la materia de que fue fabricada, tan fina como la plata, y tan sumptuosa, que solo en ella fueron cinco mil pesos los que expendió su munificencia: la qual explicó tambien en dos colaterales, que en la mesma Iglesia erigió á sus expensas á questo Jacob piadoso: y en la provision de ricos ornamentos de reli, conque acrecentó la riqueza de aquella sacristia: rico

rico su pecho de religiosa piedad: solicitando en esto el mayor culto, y veneracion con que debe ser atendida la Magestad de Dios en su Templo.

372 A este fin en otras Iglesias hizo brillasse su devocion en hermosas lamparas de platinas, en que colgó su primorosa hechura con la materia: otras, en que introduxo la lucida forma, con las dotaciones competentes, para que estuviesse perpetuamente viva la llama, y en que se vee vivir la ardiente de su religion: vna de estas remitió á el Santo Sepulchro de Jerusalem: y para la de el Santo Christo de Salamã, en la Estremadura, doró el azeite para que su llama se perpetuasse inextincta: bien se conoció ser grande la de su pecho, pues no sabia contenerse en los espacios solos de esta Ciudad, dilatandose á tierras tan estrañas, que para los fervores de su religiosa devocion no lo eran. Fueron en fin muchas las piadosas obras, con que, mediante la generosidad de su pecho, se vieron en aumento los divinos cultos, ya fundando capellanias, ya dotando Missas, que anualmente se dixessen en honor y reverencia de la divina Magestad, de su Purissima Madre, y algunos Santos de su devocion: entre quienes fue especialissima la que conserró siempre para con el gloriosissimo Patriarcha Señor San Joseph, de quien se confessaba humilidissimo esclavo: y á precio de su devocion, quisiera averle grangeado muchos: doze, le ofrecia cada año, en otros tantos pobres, á quienes daba este titulo; y en honor, y culto de el Santo, hazia que todos en su dia, apacentassen sus almas con el pan de vida en la mesa de el altar: y despues los llevaba él á la fuya, en donde (aviendoles antes dado decente vestuario á cada vno) se les ministraban sazoadas viandas, añadiendo mayor fazon su humildad con servirles á la mesa el proprio, para explicarse con semejante accion, no solamente esclavo de el Santissimo Patriarcha, sino el menor de todos, esclavo de sus esclavos.

373 En prestacion de este su rendimiento, dexó perpetuada la memoria de sus obsequios en varias dotaciones que hizo, para que, por tres dias cada año, se celebrassen con solemnissimo canto sus Missas, en las tres solemnidades en que se venera, ya por Marzo en su principal fiesta, ya quando se venera su Partocinio, y ya quando se celebran sus purissimos Desposorios con la Reyna de las Virgines: sin muchos otros servicios con que siempre atendió á los de otros Santos sus particulares Patronos: para con quienes todos se ocultan de nuestra noticia los privados rendimientos con que los obsequiaba su devocion afectuosa; pero el anhelo con que, mediante las infinitas demostraciones, solicitaba que se escuchasse, y propagasse la devocion para con todos, explican bien quan grande era la que encerraba en su pecho. Y porque, aun de estos no podemos hazer individual recuento, contentamonos con decir, que aviendo muerto, fue preciso en aumento de nuestra Congregacion sacar la suma de el importe de los principales que exhibió su franca mano para el afianze de las obras pias que doró, y otras gruesas limosnas que hizo (sin las ordinarias, de que hablaremos despues) y llegó su monto á cien mil pesos: Dichoso caudal por tan piadosamente distribuydo! y el de su devocion, cauda! mucho mas dichoso, por tan generosa, y piadosa religion!

374 Y quando de esta su munificencia grande pueden ser prisioneras muchas de las Iglesias, dentro, y fuera de esta Diocesi: es bien que lo sea, como lo es, agradecida la nuestra, aviendo sido el Señor Malpartida, vno de los mas insignes benefactores que ha tenido, sino es que lo calificamos por el mas señalado entre todos: Den testimonio de ello sus obras, que brevemente expresaremos, deseando se perpetue la memoria de sus beneficios, que vivirá siempre en la de nuestro agradecimiento. Dexamos dicho ya num. 31. como hallandose a-

quellos piadosos Sacerdotes de la exemplarissima Union con la estrechez que lamentaban de un pequeño Oratorio, debieron à la dilatacion de este corazon magnanimo, la elevacion de aquellos muros, y el aumento de capilla mayor con su cüzero, aplicando à este fin crecida porcion de pesos, quanta fue precisa, de el caudal de Don Nicolas de Rueda Caraballo, cuya administracion corría de cuenta suya: en que sino expendió de lo propio, fue propria la magnifica aplicacion, como no agena de el grande amor que à la Venerable Union siempre tuvo, no solamente en su pecho (como despues diremos) pero tambien en sus manos siempre abiertas para solicitar, así en lo temporal, como en lo espiritual, sus mayores adelantamientos.

375 Para la material fabrica, debida à el zelo de el Dr. Don Juan de la Pedrosa, de que en su vida hablaremos, part. 2. num. 59. ayudò con dos mil pesos, que exhibió de su caudal: De el mesmo hizo donacion de otros dos mil con que se diò principio à la publica, y primorosa portada, que despues fabricò el Padre Don Pedro de Arellano, y Soffa, de que haremos mencion quando se nos siga escribir de este Venerable Padre, en la parte 3. num. 98. Costò juntamente las dos bien acabadas tribunas, que por mano de el mesmo Padre Don Pedro se fabricaron. Cooperò tambien à el adorno para dicha Iglesia, ya con aver erigido dos retablos hermosos, el vno à el Principe de los Angeles San Miguel, y el otro à el de Geneva San Francisco de Sales, de quienes fue siempre tiernissimamente devoto: y para perpetuar el culto à el primero, donò cò el principal de mil pesos la Misa q̄ el dia ocho de todos los meses se le canta en nuestra Iglesia: De el segundo, fue su devocion tan cordial, que acafo esta le franqueò conocimiento con las Religiosas (no sabemos de que Monasterio en la Europa) que con titulo de la Visitacion fundò el gloriosissimo Santo: y

aviendo recibido de ellas ciertas reliquias de su Santissimo fundador, las endondò al punto à nuestra Iglesia, para que en ella se venerassen, y en donde el mesmo tenia colocadas sus especialissimas veneraciones: Era tanta la que à San Francisco de Sales tenia, que leia de ordinario sus admirables escritos, y en amorado de su dulzura queria la gustassen todos: especialmente la que distila el Santo en sus espirituales epistolas: estas (decia el Señor Malpartida) avian de leer, especialmente los Confesores: *Sí por mí fuera (le oí yo decir algunas vezes) ninguno avia de sentarse en el Confessionario sin averlas leydo.*

376 Peco volvamos à los religiosos ésmeros con que en nuestra Iglesia procurò la promocion de los divinos cultos: endonòble à este fin vna hermosa Custodia, en que se expusiese à la veneracion de los fieles la Magestad de Christo nuestro bien Sacramentado: un Caliz así mesmo de plata: varios ornamentos, y frontales para el vfo frecuente de los Sacrificios: De estos debe la perpetuidad de muchos à su piedad religiosa, en dos Capellanias, en que fue suya la aplicacion en vna, y la dotacion en otra: y finalmente, aviendo recibido de los RR. PP. de la sagrada Congregacion de el Oratorio de Roma, dos hermosissimas vnas de crystal, depósito cada vna de siete sagradas, è insignes reliquias de Santos Martyres, enriquezido con ellas à nuestra Iglesia: En que es bien advierta mi ingenuidad, que reconociendo aquellos RR. PP. de Roma à el Señor Dean por tan nuestro, se las remitieron à el, para q̄ viniesen à las nuestras por su mano: como se infiere de carta, que à los nuestros escribieron por entonces: si bien de el amor que siempre conservò fino el Señor Malpartida para con la Venerable Union, y despues para con nuestra Congregacion sagrada, tuvo siempre esta por cierto, que no retiraria la mano en esta ocasion, quando en tantas la avia tan liberalmente estendido: Y que tal fuese ef-

te amor, procuraremos particularizar mas en el capitulo que se sigue.

CAPITULO XVIII.

Individuase mas el grande afecto que este illustre Señor manifestò tener así à la Union Venerable, como despues à nuestra Congregacion sagrada.

S. Joan. Epist. 1.
cap. 3. v. 18.

377 Aunque las expressadas demonstraciones pueban bien este amor; pues, como dice S. Juan, no se dà à conocer el amor en la hipocresia de la lengua, sino en la sincera verdad de las manos, y estas en el Señor Dean se mostraron siempre tan liberales: empero, porque este su afecto se explicó en muchas otras finezas para acreditarse de singular, nos ha parecido individuar de ellas algunas, para que se vea quan verdadero hijo de San Phelipe procurò siempre mostrarse. Diò à conocer en el afecto à aquellos virtuosos exercicios en que la Venerable Union se empleaba, y à que asistia, segun las ocupaciones de su Iglesia se lo permitian; no escusandose à ministrat fervoroso la divina palabra, las vezes que fue asignado para ello: entre ellas permanece aun la memoria de vna plastica que hizo à el Ecclesiastico gremio el dia seis de Febrero de el año de seiscientos setenta y nueve, de las que cada mes acostumbraban, en ocasion de averse recibido la agregacion con la Archicofradia de la Doctrina Christiana en la Ciudad santa de Roma: Discurrió sobre la parábola de el sembrador, que Christo nuestra vida nos refiere por S. Lucas, con admirable energia, y muy Christiana eloquencia, persuadiendo à todos, à que como verdaderos hijos de S. Phelipe, se aplicassen zelosos à el altissimo ministerio de enseñar la doctrina christiana à los ignorantes, sembrando el grano de la divina palabra, con la esperanza de lograr, en premio de sus sudores, multiplicados los frutos: Y no fue

pequeño el suyo en el zelo, y fervor que infundió en vnos, y acrecentò en otros de quantos con atencion lo escucharon.

378 Como amante hijo de aquel evoto Congreso, mostró la veneración à tal Madre, tan fina, como producida de su grande amor: en cuya prueba solamente referiremos dos casos, como dignos de singular advertencia. Fue el vno, siendo Canonigo, por los años de seiscientos y ochenta, en que daba cien pesos, para que en el dia de su especialissimo Patrono el Sr. San Joseph, diese la Venerable Union de comer à diez pobres: No se le admitió la proposicion, aunque piadosa, por los motivos que aquellos Sacerdotes acafo tendrían por entonces: sin que el Señor Dean por esto, ò se diese por sentido, aunque mortificasse su afecto, ò desmayasse en su amor, aunq̄ pudiera averse este quejado. Aconteció el otro el dia 7. de Enero de el año de 686. en que asistiéndole à la platica mensual, no quiso reducirse à obtener el primer asiento por repetidas instancias q̄ sobre ello se le hizieron, y se hubo de poner despues de el Superior, ò Prefecto, que era Don Santiago de Zurricaldai, no obstante hallarse este sin el grado, à lo menos de Dr. y el Señor Malpartida en el superior entre todos los de su Venerable Capitulo, que es el de Dean: dexando à todos edificados cò su humildad: y declarandose hijo, que veneraba à la Venerable Union, como à Madre, y que reconocia por tanto en este gremio, por su Superior à el otro.

379 Este amoroso afecto campeò en la obra de nuestra Iglesia que diximos en el capitulo antecedente, no ya tan solo por la generosa aplicacion de el dinero para sus crecidas expensas: pero tambien en las dificultades, que se ofrecieron para obtener el citio que necesitaba: pues interpuso para ello, no solamente su autoridad, sino sus fatigas en los passos que personalmente anduvo para conseguirlo. Y advertióse singularissimamente este afecto en averse querido retirar à la habitacion de nues-

tra casa (que en aquel tiempo fuerale permitido con la retencion de su Prebenda) y con resolucion tan eficaz, que labió en ella à este fin vna proporcionada vivienda: Pero dexò de executar lo, considerandolo (segun confessaba el mismo despues) la incomodidad, que, ò ya con su respecto, ò principalmente con la no escusable familia, y decencia por su Prebenda, avia forzosamente de ocasionar à los pocos Sacerdotes q̄ la habitaban: q̄ hasta esto tuvo su amor de grande, el aver sido discreto. Pudieramos referir muchas otras clarissimas demonstraciones de su cordial afecto, à que estubo siempre la Ecclesiastica Union agradecida: y que atendiendo à la brevedad omitimos por passamos à referir las que debe con particularidad reconocer, como aun oy reconoce nuestra sagrada Congregacion de el Oratorio: y que manifestò en los deseos, que passaron à practicas execuciones, de ver en Mexico plantado el Instituto de ella, imitando à la de Roma en la observacion de sus Reglas.

380 Con este fin procurò introducir, è introduxo la correspondencia con la Congregacion sagrada de el Oratorio de Roma, como à quien consideraba primogenita de el espíritu de N. P. S. Phelipe, queriendo que de ella se difundiesse en la de Mexico el mismo espíritu: Comunicabase este illustre Señor con dichos RR. PP. por cartas, y por su medio, llegò de la mesma suerte la Venerable Union à comunicarse: manifestò en varias ocasiones su afecto en varios dones, que en nombre de la Venerable Union remitì obsequioso à aquella Congregacion illustrissima: de los quales tuvieron algunos el buen logro de llegar à su vista, malograron otros la suerte por la infeliz de perecer en las agnas: pero de todos nunca malogrò sus afectos, siempre acreedores de nuestro humilde reconocimiento. Quando finalmente se huvo recibido el Rescripto Apostolico, en que se origia esta nuestra Congregacion à la

manera de la de Roma, como fuesse este el cumplimiento de sus deseos, así le fue vn arbol propriamente de la vida, como lo dixeron despues los suavisimos frutos que produxo.

281 Se hallò el Señor Malpartida tan distante de el menor sentimiento por atender se iba borrando ya el antiguo bosquejo, y corriendose nuevas lineas para el retoque de la bella imagen: que en vna de ellas, que fue la mas sensible à los amantes de aquellas antiguas leyes, en la denegacion de el usufructo que avia hasta entonces tenido en la eleccion de los Superiores, ò Prefectos como llamaban, fue este V. Señor quien aprobò à el P. D. Pedro de Arellano, y Sossa el dictamen, aun antes de practicarlo: Era especial la complacencia que manifestaba, conforme veia, ò sabia se iban encomendado à la practica los nuevos estatutos de la Congregacion de el Oratorio: Muchas vezes venia à nuestra Iglesia, solamente por oyr las vísperas, que atendia bajo de el choro, sentado en vna banca: Y parece le pagaba Dios este afecto con los especiales sentimientos de devocion, que experimentaba en su alma quando venia à nuestra Iglesia, como el mismo declarò à los nuestros en ocasiones oportunas.

282 Avendolo vna vez elegido Superior (à que dan nombre de Abbad) de la illustre Congregacion de S. Pedro, fueron grandes sus deseos (que entre otros, me explico cierto dia) de que los Clerigos Colegiales, que habitaban aquellos muros, viviesen como nosotros, comièdo juntos, y cenado en resectorio, y à imitacion nuestra siguiendo vida comun: y aun por ver si lograba su deseo, trasfrì por algunos meses à dicho Colegio su habitacion: Vese en esto el zelo grande, que bastaba à su corazon, y conoce tambien la complacencia, que con los nuestros tenia, tomàndolos por exemplar para la imitacion, que solicitaba en los otros: è inhiere tambien, quan por bien empleadas diò las expensas crecidas, con que avia explicado su afecto

afecto con la Venerable Union, especialmente en la fabrica de la Iglesia, que vino à ser de vna Congregacion de el Oratorio, que avia su zelo deseado, y en quien ya tanto se complacia: y con que puede acallarse la queixa (si es que dura) de avernos, como decian, apofesionado de la Iglesia, excluida la antigua Union de quien era: pues vemos, que quien en tiempo de la Venerable Union la construyò, así anhelaba por veers en lugar de ella, erigida vna Congregacion de el Oratorio; y erecta, se complace en ella, dando por bien lo que hasta entonces ha frangueado su diestra, continuando hasta el fin de su vida, en liberalmente beneficiarla. Y digo que hasta el fin de su vida; porque no olvidado entonces de su Congregacion amada, dexò à su confianza la disposicion de los bienes que le avian quedado, como en su lugar diremos.

383 Concluyamos por aora con decir, que vna de las mas calificadas pruebas de quan grande, y verdadero fue el amor, que para con nuestra Congregacion dominò en su pecho, se advirtió, y aun admirò en el tiempo que governò en la Congregacion, como su Preposito, el Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa; por el desapego con que lo tratò este siempre: Visitabalo raras vezes, y su porte con èl parecia declinar en estrañeza; nacido todo de el grande desinterèz de este Padre, siempre enemistado con qualquiera linaje de lisonja: Solia por esta ocasion, darse en alguna manera por sentido el Señor Dean, que quisiera le visitasse, glosandole su mismo amor à vezes por falta de gratitud los retiros de Don Pedro, y siendo causa en èl de algunos amorosos retiros de nuestra casa: sin que le buscasse por esso la cara Don Pedro, que era lo que el Señor Malpartida queria, y à que el otro no arrojaba, por no dar motivo à pensar lo compelia à hazerlo por ventura el interèz: Pero aconteciale à el Sr. Dean lo que à Joseph con sus hermanos, que no pudiendo contenerse ya

mas, èl mismo se nos entraba por las puertas, ò buscaba ocasion para manifestar las de su corazon patentes: arguimento verdaderamente grande de quanto fue su amor.

384 Diòse este tambien à conocer estando para morir: Embiò con vn Sacerdote à el Padre Don Joseph Montaño (que era entonces Preposito) y à los demas Padres, à decirles, como los queria dexar: por sus Albaceas testamentarios, remitiendoles juntamente vna memoria, en que todas sus disposiciones se contenian; pero reconociendo estas no congruentes para hazerse la Congregacion cargo de ellas, se le respondió abietamente, que de ninguna manera la Congregacion admitia, si no variaba su Señoria de lo dispuesto: refpuesta que apenas oyò, quando dixò: *Como los Padres admitan, que sea como quisieren, y lo determinaren, y así nos lo mudo decir, y puntualmente se executò:* Argumento claro de quanto avia amado à la Congregacion, amandola hasta el fin de su vida, sin que en toda ella huviesse su amor tenido fin. Si bien la mesma Congregacion en correspondencia à este amor procurò, que la disposicion de los bienes, que dexò à su confianza, fuesse, no solamente en beneficio de su alma; pero en quanto pudo; arreglándose à la voluntad que se le avia à el Señor Dean en sus primeras, y despues revocadas disposiciones conocidas; como à quien para la repulsa no avia infundido el interèz, sino el deseo de la mejor oportunidad para el cumplimiento en la distribucion de aquellos bienes.

CAPITULO XIX.

Charidad, y misericordia de el Señor Malpartida con los pobres.

385 **C**ON la magnanimidad que hemos visto supò el Señor Malpartida expender los frutos que petegiba de su Iglesia, consumiendo